

EN

RD861.44

S237e

e.2

RAFAEL B. SANTOS

EMOCIONES VIVIDAS

(VERSOS Y PROSAS)

Talleres Tipográficos "Librería Dominicana"

CIUDAD TRUJILLO, D. N.

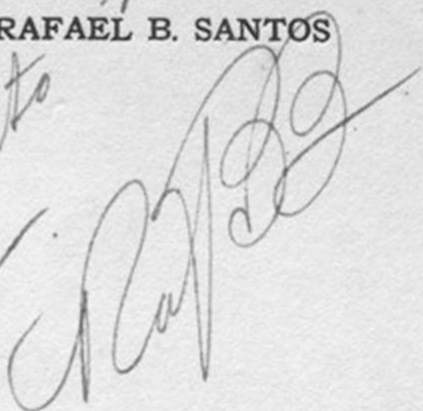
— 1958 —

RU
861.44
237e
2



*A mi amigo
José E. García A,
con mi afecto
sincerísimo*

RAFAEL B. SANTOS



EMOCIONES VIVIDAS

(VERSOS Y PROSAS)

Talleres Tipográficos "Librería Dominicana"

CIUDAD TRUJILLO, D. N.

— 1958 —



11086
2.11.20



BNPLW
PO RV
RD961.44
5237e
e2

EMOCIONES VIVIDAS

(GARCIA Y ROSEN)

Editorial de la Biblioteca Nacional de Santo Domingo
CIUDAD TRUJILLO, D. M.
1952



BN
RD 361, 114
S237c
012

OBSEQUIO Lic. Sosé E. García Aybar 11/6/82

P O R T I C O

Apolo y las Musas representaban en el mundo helénico el arte de la poesía, tan antiguo como el género humano.

En los tiempos modernos, el hombre se afana en cambio por representar a la Poesía en *sí misma* y así lo aseguran con verismo y precisión los grandes maestros, analistas de "la expresión artística de la belleza por medio de la palabra": nuestra impoluta Señora la Poesía.

Esa inquietud de fidelidad a lo representado nos ofrece concepciones pictóricas y escultóricas que han venido a constituir una riquísima iconografía. Cítase a ese respecto la muy conocida pintura de Rafael que puede ser admirada en la Sala de la Signatura del Vaticano.

En este cuadro maravilloso, etéreo podríamos decir, la Poesía está encarnada en una bellísima doncella sentada. Es alada y está coronada de laureles.

Otros pintores han escogido para representarla a figuras parecidas. El Veronés pinta *La Gloria acogiendo la Poesía*. Notore, "La Alianza de la Poesía y de la Música"; Gerard, "La Poesía y la Historia" (El Louvre); Boudry la representa sobre el Pegaso en el foyer de la Nueva Opera; y por último, para no hacer otras menciones, E. Kaubach le da fuerza expresiva en su grabado "La Poesía Inspirada por el Amor".

En cuanto a la escultura se refiere, entre sus representaciones imaginativas se pueden mencionar "La Fuente de la

020120



Poesía", de Guillaume; "La Poesía de la Danza", de Courtet; "La Poesía Epica", de Simart y un bronce de J. Feuchene.

Inútil intento este de llevar a las artes representativas una interpretación plástica de la Poesía. La Poesía abraza ciertamente "todo el mundo existente" y todos los mundos que pueden ser creados por la imaginación del hombre. Para darnos una idea nueva de la realidad se ha dicho que la órbita de la Poesía, contrariamente a lo que afirman los preceptistas, es más vasta, porque la imaginación creadora es inagotable, es como el pensamiento, casi infinita, y puede llegar más allá de las fronteras del conocimiento cerradas con las cadenas de la virginidad al paso escrutador de la ciencia. Es que la poesía es sensibilidad, es la vida misma con sus exaltaciones y sus misterios, con sus alucinaciones y sus Molinos de Viento.

La crítica ha querido persuadirnos de que si el fin de la Poesía no es la investigación de la verdad, a lo menos, la verdad debe constituir su fondo, de donde ha surgido la sentencia de Boileau de que "no hay belleza sin verdad".

Las dos verdades diría yo, si fuera posible semejante divisibilidad. Esto para justificar de algún modo el intimismo poético. La inconmensurable verdad que mora en lo más hondo del espíritu y que sólo es explicable en lo inexplicable, porque viene a ser la Unidad en Dios.

Y es esto precisamente lo que encuentro en los poemas del poeta dominicano Rafael B. Santos en este libro que intitula, sin traicionarse, "Emociones Vividas".

En este libro el poeta nos descubre tras la finísima vaporosidad del paisaje interior, variados y delicados estados de alma. Su material de trabajo es la sensibilidad. Y la sensibilidad es la vida.

La infancia con sus evocaciones sólo comparable a distan-

cia con esa fragancia que se desprende de la flor que estuvo aprisionada durante muchos años en un libro, marcando la página donde cayó llena de luz una lágrima; las inquietudes veladas por el ímpetu de la supervivencia; las divagaciones que conducen al asombro y al éxtasis; la serenidad mística, simple, sin complicaciones que hace exclamar al poeta:

“Tuve por sola religión quererte;
y bendecir tu nombre cada día
fué mi culto mejor hasta la muerte”,

cuando es el punto de partida del viaje poético la clemencia de Dios; la idea del amor, sin resentimientos; el tema de la muerte, sin la gravitación del miedo y sin la agonía de la desesperanza; el pecado en la resignación y en la espera, todo esto que es vibración y es estremecimiento y es paz y es perdón y recuerdo y olvido, en este libro le da a Rafael B. Santos los créditos de un poeta. De un poeta que cree en la poesía; que entra en su sagrado templo, sin desfallecimientos, pero temblando de emociones recónditas; vacilante ante el deslumbramiento del sol que no puede alcanzar con las manos tendidas, pero que llega con calor de milenios a lo más puro de su corazón de hijo, de padre y de amigo. . .

Santos ha hecho suya la poesía que es suya, la que se posó como un pajarillo asustado sobre sus hombros en los cuales descansa su morral de peregrino. Él no tendrá que decir como el espectro de Ibsen “en mitad del camino de la vida”:

—Dame el Sol! Dame el Sol!

Armando OSCAR

EXAMEN DE CONCIENCIA

Acúsome, lector, de ser, solamente, uno más en este vasto escenario de la vida; y, a manera de credencial de mi persona, al ofrecerte esta pequeña producción, deseo hacerte conocer algunas de mis características más sobresalientes:

No soy, ni he sido nunca, persona de grandes ambiciones: ni en lo económico, ni en lo social, ni en lo político, ni en ninguna de aquellas cosas en las cuales se empeña la mayoría en sobresalir, con empeños desorbitados. Me siento formado de una pasta que lo mismo se adapta a una vida de las más insospechadas estrecheces, que aceptaría el confort y la abundancia de un pasar lleno de magníficas posibilidades. De igual modo me parece que viviría en una gran ciudad, en la que el ruido de las fábricas, el trajín de la gente y el rodar de los tranvías ensordecieran mis oídos, que en una pequeña aldea donde sólo rompiera el silencio de la tarde soleada, el cacarear de las aves domésticas en el patio de la cabaña tranquila, o el trinar deleitoso de los ruiseñores en la empinada rama del bosque vecino.

He podido llevar, con el favor de Dios, una vida honesta, hasta donde le es posible llevarla a un pecador mortal. No conozco las cárceles, (dicho sea en hora buena), ni he sido nunca traducido a las barras de la justicia, ni siquiera por una contravención de simple policía. Le he tenido siempre un terror infantil a los hospitales, y le ruego a Dios morir sin conocerlos. He dejado pasar la vida sin envidiar lo que a otros les sobra, y conforme con lo que al alcance de mi mano ha puesto la fortuna. No he deseado nunca con vehemencia lo que

no puedo lograr, haciéndome en algunas ocasiones la filosófica reflexión de la zorra de la fábula que, ante la imposibilidad de poder saborear las codiciadas frutas, siguió resignada su camino diciéndose a sí misma: "No las quise comer; estaban verdes" . . .

Sólo por una cosa, por una cosa que tal vez moverá a risa a los lectores maliciosos, me he preocupado siempre con invariable empeño. Es algo que puede tildarse de sentimentalismo simple, tal vez revelador de la existencia en mí de un espíritu pusilánime. Es algo que parece el síntoma de una debilidad moral que no recomienda mucho a quien la ostenta: me ha gustado siempre tener un sueño tranquilo, que sea la consecuencia natural de la tranquilidad de la conciencia.

Y . . . acúsome, en fin, de haber tenido la imponderable osadía de presentarte este pequeño trabajo, que sale a la luz sin que lo respalde un título universitario, ni siquiera normalista. Mas bien puedo decir que, al publicar estas breves páginas, lo hago, no como un valioso aporte a la bibliografía nacional, sino como la satisfacción de un sentir muy personal que yo sólo puedo comprender.

Recibe, pues, lector, esta obrita, como yo te la entrego: sin vanas pretensiones de sapiencia, y sí con un deseo muy sincero de mostrarte algo de mi espíritu.

San Cristóbal, Ciudad Benemérita,
9 de octubre de 1942.

NOTA.—Estas páginas y algunas de las composiciones contenidas en el volumen, fueron escritas en San Cristóbal, mi ciudad natal, durante el período de 1940 a 1944, donde, sirviendo un modesto destino en el orden judicial, concebí la idea de hacer esta publicación. Andando el tiempo fui coleccionando otras producciones, anteriores y posteriores al período mencionado, hasta completar el conjunto que forma este pequeño libro.

DEDICATORIA

*A mi madre, y a la memoria de mi padre;
A mi esposa, y
A mis hijos,
con devoción y cariño.*

**San Cristóbal, C. B.,
Octubre 9 de 1942.**

PAGINA DE HONOR

Como una merecida deferencia, hija de mi gratitud y admiración al Benefactor de la Patria, he querido insertar en las primeras páginas de esta obra, dos sonetos en alabanza al Jefe Ilustre que ha consagrado toda su vigorosa juventud al servicio de la Nación, haciéndola grande y respetada en el concierto de los pueblos civilizados del mundo.

EXULTACION

*Al Generalísimo Dr. Rafael Leonidas Trujillo Molina,
Benefactor de la Patria.*

Venid, dominicanos! Cantemos por la gloria
de este Varón ilustre que nos donó el Destino!
De quien supo llevarnos por el nuevo camino
que hace grande a la Patria y ennoblece su historia!

Moradores de América! Mirad el don divino
de nuestra paz bendita, estable y promisorial
También es obra suya. Levantó de la escoria
al pueblo, victimado por el cruel desatino!

Y los hombres del mundo que a nuestra playa llegan,
acosados de todos los que albergue les niegan,
verán en él al genio que la piedad proclama!

Y es por todo, Leonidas, que el mundo de ti espera,
que la América admira tu prestancia procera,
y la Patria, dichosa, Benefactor te llama!

San Cristóbal, 1940.

CONSAGRACION PATRICIA

A Rafael Leonidas Trujillo

Con un lenguaje nuevo yo quisiera cantarte
para ensalzar tu númen y ponderar tu vida.
Un lenguaje que fuera pura expresión del arte
de que es digna tu gloria, del cielo protegida.

Levantaste la Patria, como un moderno Duarte,
de la profunda sima donde yació abatida,
y la dijiste: "Andal, yo vengo a consagrarte
la fuerza de mi brazo, mi espada no vencida".

Y caminó contigo la Patria quisqueyana.
Al pie del asta, firme!, te vió cada mañana
izar hasta las nubes su bandera querida;

Y la llevaste, Prócer!, sin vacilar siquiera,
a donde el febrerista soñó que ella se viera:
a la envidiable cumbre donde el águila anida.

San Cristóbal, 1940.

NOCHES DE LA INFANCIA

Mis noches queridas,
oh!, noches lejanas...
¿Dónde se habrán ido
que ya no me halagan
mis noches preciosas
de la tierna infancia?...

Mis noches de niño,
cuando alegre y apacible el alma
soñaba con lindas
quiméricas hadas;
con regios palacios
de ventanas pequeñas y altas,
con vetustas paredes mugrientas
y tejas doradas.

Mas, se fueron las noches aquellas,
y los años, fugaz caravana
de penas, pasaban tranquilos,
pasaban... pasaban.

.....

Y la cruel realidad de la vida
dura y despiadada,
me puso de frente al destino
que me reservaba.

.....

Ya de entonces, ¿qué queda?...
la ruina, la nada!
un alma vencida
a la que no halagan
las noches de luna
bellas y estrelladas.

Los años impíos
con su negra y cortante guadaña
troncharon las flores
de mis esperanzas...

Oh!, noches dichosas,
mis noches amadas,
¿dónde os habéis ido?,
¡volved a alegrar a mi alma!...

A UNA DALIA

A...

Dalia bendita: del aliento d'ella
conservas en tus pétalos perfume,



y tu corola, la quemante huella
de un beso de su boca la consume.

Sedienta de maldad la amada mía
a tus pétalos rojos, flor hermosa,
juntó sus labios, y de amor rabiosa
con su beso te puso en agonía.

Mas, dichosa!, resígnate a la muerte!
Quién pudiera besar aquellos labios,
y compartir tu suerte
haciendo suyos todos tus agravios!

Muere feliz, mi dalia encantadora.
Yo guardaré el recuerdo de tus cuitas
en mi alma que te envidia y que te adora! . . .

AMOR ETERNO

A . . .

Te olvidaré cuando el verdor hermoso
de la arboleda muera en la campiña;
cuando en su canto cesen, primoroso,
las aves todas que en el bosque anidan;

Cuando el estrecho arroyo que deslíe
por entre juncos la corriente limpia,
de su perenne murmurar se hastíe
y torne muda el agua cristalina;

Cuando las flores todas de mi tierra
que abren su broche al despuntar el día
nieguen perfume al aire de la sierra,
de la ciudad galana o de la villa,
te olvidaré mujer; tu amor encierra
todo el encanto de la vida mía.

1919.

EL CONTRASTE DE LA VIDA

Es dura la vida!
La vida nos guarda
en cada recodo
cruelles emboscadas.

Y a veces, oh! Vida!
viene la esperanza,
como Diosa oculta,
a alegrar las almas.

Qué largo el camino!
manos despiadadas
lo siembran de abrojos
que hieren las plantas!

Otro día se muestra
la alegre mañana
henchida de encantos
que la luz derrama...

Cruelles desengaños,
angustias que asaltan
nuestros corazones
y el alma desgarran!

Ensueños, quimeras,
ilusiones gratas
dan aliento y formas
a nuestra esperanza.

Si en un mar de dudas
fiera puñalada
de desilusiones
hiere nuestras almas,

La santa creencia
en Dios, nunca tarda
en reconfortarnos
para la jornada.

.....

Y es todo en la vida
torva mezclanza
de crueles tormentos,
de dichas que pasan...

Dolor! Alegrías!
Llanto! Carcajadas!
Muecas de la Vida!
Nada, nada, nada...

DIVAGANDO

A...

De adoración sublime hacia mi amada
el pecho enamorado siento lleno;
en mi alma, la suya delicada
vertió un raudal de sentimiento bueno.

Feliz aquella fecha recordada
en que miróme con mirar sereno;
redentora y magnífica mirada
que mi triste vivir tornólo ameno.

Yo quisiera tener, amada mía,
para solaz de tu existencia bella
un edén do reinara la alegría;

un palacio de espléndida blancura,
donde brillaran con fulgor de estrella
tu máxima virtud y tu ternura.

MEDITACION

Si los médicos pudieran dedicar más tiempo y más atención al estudio de las enfermedades del espíritu; si encontraran en esta senda los beneficios materiales que perciben en la práctica de la medicina corriente, harían un notorio servicio a la humanidad practicando esta forma de preservación social. Pero parece que no tienen importancia las dolencias humanas que no sean precisamente dolencias corporales.

Ha dicho Becquer, el sublime poeta español: "Si pudiera hacerse la disección de las almas, cuántas muertes misteriosas se explicarían".

AMIGOS

Si tienes amigos y quieres conservarlos, debes tener en cuenta algunas cosas de verdadera importancia:

Has de mantener muy cuidadosamente las apariencias de tu buena situación económica; porque casi nadie quiere ser amigo de un descamisado a quien su situación prohíbe ser espléndido.

No aparentes jamás que las molestias que te causa un amigo te molestan; porque la *amistad* tiene que ser tolerante hasta de las ofensas que en su nombre se nos prodiguen.

Si necesitas un favor urgente, de esos que no aceptan aplazamientos, solicítalo del primer desconocido que pase, no de tus amigos; para que no te expongas a una amarga decepción,

tanto más dolorosa cuanto mayor sea tu credulidad y candidez.

Y si un amigo te pide un servicio, se abren ante ti estos dos caminos: o le sirves por propia satisfacción, sin miras de posible recompensa, o no le sirves, si eres partidario de la reciprocidad, para evitarte el dolor de la ingratitud. Muchas veces, a la inversa de la sana doctrina de Jesús, una obra buena nos es recompensada con una maldad.

Es amigo aquel que desea el mal del amigo, si este redundando en su personal provecho? . . . Y de esta clase de *amigos* está lleno el mundo. Las sociedades modernas se basan en una mentirosa apariencia de confraternidad que no siempre ofrece ejemplos de afecto y de compañerismo entre los asociados.

Y, para ponerme a salvo de malos pensamientos, declaro que yo creo en la amistad; pero de cada mil que dicen ser tus amigos, tal vez uno o dos lo sean en realidad. Tal vez en uno o dos de ellos encontrarás reunidos los atributos de afecto, lealtad, respeto, desinterés y consideración, que deben ser características de una amistad verdadera.

Y, ¿cómo acertaremos a saber quiénes son esos, si, a veces, el germen de la sinceridad reside en los menos expansivos, y no nos atrevemos a dudar de los que con mayor solicitud nos tratan?

Esta es una incógnita eterna de la vida, que no han logrado despejar los tiempos: ¿quién será el verdadero amigo? . . .

San Cristóbal, 1942.

POST UMBRA

Ante ti, Señor Dios, todo clemencia,
todo amor y bondad, todo ternura,
vengo a implorar que mires mi conciencia
y la declares enlodada o pura.

Quebrantar nunca pudo mi creencia
el Angel tentador; y hasta la altura
vine a rogar en mente a tu presencia
en horas de dolor o de amargura.

Y si no abrí para rezar mis labios
no los manchó jamás calumnia impía
ni maldecir supieron por agravios.

Tuve por sola religión quererte;
y bendecir tu nombre cada día
fué mi culto mejor hasta la muerte.

Enero, 1926

D I O S

Te quiero, Dios, cual no querer podría
los dones materiales de la tierra
si a mí vinieran todos a porfía
los falsos dones que la vida encierra.

Este amor que te ofrezco noche y día,
sin cuyo aliento el descreído yerra,
torna piadosa y tierna el alma mía
y a un sagrado temor de ti me aferra.

Porque eres grande, bueno, puro y santo,
poderoso, magnánimo y clemente,
por eso el mundo te venera tanto.

Y tan sublime bien tu amor derrama
sobre la pobre humanidad doliente,
que el Universo sin cesar te llama...

1941.

RESURRECCION

Ayer la vi otra vez.
Ya la creí olvidada!
Su indiferencia y su impiedad pusieron
en duelo mi esperanza,
y en un mar de infinitas amarguras
la tormentosa duda me angustiaba.

Ayer la vi otra vez, por suerte mía.
Ya la creí olvidada!
y otra vez me sentí tan complacido
con su divina gracia,
que gocé lo indecible junto a ella,
con su trato gentil, con su palabra.

Ayer la vi otra vez, y renacieron
del corazón las ilusiones blancas,
y al ver sus lindos ojos
salió de nuevo el sol para mi alma.

Ayer la vi otra vez,
y a Dios le di las gracias.

Ciudad Trujillo, marzo de 1947.

MEDITACION

No se debe apreciar a la mujer por bella, ni por hermosa, ni por inteligente, ni por ninguno de aquellos atributos que la mayoría de los hombres suelen estimar en ella. ¿De qué valen estos atributos si a la mujer no la engalanan otras prendas del orden moral? Se debe apreciar a la mujer solamente por buena. Y la que no lo sea, echa un trágico manto de negrura sobre todas aquellas cualidades que pudieran prestigiar su persona física.

A M O R !

Amor!... Amor!... Alma inmensa del mundo!...

Divino sentimiento que, como un sagrado surtidor, riega por los senderos de la vida la savia fecunda de la felicidad y las ternuras!...

Divino sentimiento que hace dirigir sus pasos por caminos de bien al que antes sólo supo trillar por las tortuosas veredas de la fatalidad y del error!...

Que hace renacer en las almas los alientos optimistas, necesarios para el logro cabal de las nobles ambiciones!...

Amor!... Amor!... Esencia sublime que viene de Dios, para alegrar las almas taciturnas; para infundir valor en los espíritus cobardes; para encender la chispa de la fe en los desilusionados; para mantener en alto, en la mente de los ciudadanos, la concepción augusta de la Patria; para erigir un altar de gratitud en la conciencia de los hijos, y para modelar con arcilla de divinidad los sentimientos puros de los padres, abnegados y tiernos!...

Amor!... Amor!... Alma inmensa del mundo!...

I N P A C E

(Imitación a For Ever, del poeta fallecido Fabio Fiallo)

Cuando esta triste nave de mi vida
cargada de dolores y de hastío,
en la revuelta mar de la existencia
halle su escollo, no lloréis, amigos.

Mirad, tranquilos, de distante playa,
aquel naufragio, cual suceso nimio;

y en vuestra alegre charla, indiferentes,
proseguid el camino.

Allí, solo, en la tiniebla inmensa,
en la noche eternal de mi destino,
yo quisiera soñar si alguien me guarda
un recuerdo, un cariño.

TUS BESOS

Tus besos me enloquecen.
Tus besos son cual una
ensoñación sublime
que me hace divagar
por regiones ignotas
jamás imaginadas
do la vida es más bella
y más bello es amar.

Tus besos me enajenan.
En tus besos mis labios
beben el dulce néctar
de una dicha sin par.

Que no me falte nunca
la gracia de tus besos
que saturan mis horas
de grato bienestar

NOCHES DE LUNA...

Oh! noches de luna
siempre recordadas,
en que junto a ella
feliz caminaba!...

Oh! noches dichosas
llenas de esperanzas!...
Dónde están mis noches?...
Dónde está mi amada?...

Recuerdo las horas
con ella pasadas,
y una gran tristeza
invade mi alma...

Dónde se habrán ido?...
Por su ausencia pasan
mis horas, qué lentas!
mi vida, qué larga!...

Oh! noches de luna,
luna tan lejana,
traedme a la ausente
que llevo en el alma!

Encended las luces
de nueva esperanza!...

1924

UN PECADO DE AMOR

(*Ensayo de Cuento*)

Caminaba aquel hombre con tanta pesadumbre!...

Yo le vi desde lejos. No sé qué fuerza misteriosa me atrajo hacia aquel sitio solitario y apacible, a la orilla del mar.

Los verdes almendros florecidos jugueteaban alegremente con la inquieta brisa, poniendo una nota de belleza tropical en el ambiente delicioso de la tarde.

De pie, tranquilo ahora, y con la mirada fija de manera insistente en la azul lejanía de la mar en calma, aquel hombre parecía la estatua viva del dolor. Parecía como si se empeñara en una abstracción absoluta de su pensamiento, tratando de alejarse de todo lo real y hundirse materialmente en las profundidades de su honda y dolorosa consternación.

Estaba cerca de mí; y de seguro no me había visto. Su rostro reflejaba las huellas del insomnio, de un insomnio pertinaz y agobiador. Su vestidura era correcta, reveladora de que no se trataba de una persona vulgar; por el contrario, era dable deducir que se trataba de un joven que tuvo buenos tiempos, aunque ahora se adivinaba que sus posibilidades económicas no respondían a sus aspiraciones.

Espoleada mi curiosidad por el deseo de conocer algo de aquella vida triste, de penetrar en aquella alma presa de un abatimiento tan profundo, me acerqué más a él, no sin un vago temor de molestarle, y le dije:

—¿Qué le pasa, buen hombre?

—Nada. —Fué su única respuesta, dada con cierto tono de afabilidad y cortesía; pero siguió en silencio y con la mirada fija invariablemente en las tranquilas aguas.

—¿Por qué aparenta estar tan abatido y tan preocupado?

—Es largo de contar, amigo, y quiero evitarle las molestias de una narración donde sólo hay miserias, trágicas y dolorosas muecas de esta vida detestable! . . .

—¿Y no le gustaría complacerme dándome a conocer algo de esa historia triste? Por lo regular, las penas que son comunicadas se atenúan un tanto, sobre todo, cuando aquella persona a quien son comunicadas las escucha con buen ánimo de echar sobre ellas el divino bálsamo de algunas palabras recon-

fortantes, inspiradas en la fe de Jesús, que tanto padeció por nosotros, en este mundo lleno de dolor y de contrariedades.

—¿Y a Ud. le agradaría oír una historia triste que mueve a lágrimas y pone en el espíritu desolación y sombras?

—Sí, —le dije resueltamente.

Y caminé conmigo hacia una dura roca.

.....

Yo experimenté en aquel momento una sensación que me hacía imaginarme como un malhechor que entra, protegido por las sobras de la noche, en un recinto prohibido donde se guardan valores que nos está vedado hasta tocar. Así me parecía que iba a entrar, sin derecho para ello, en las lobregueces de aquella alma vencida, en las intimidades de aquella vida atormentada.

Nos sentamos, y él empezó diciendo:

“—Nací. No le parece que es un momento trágico aquél en que nacemos? . . . Nací, (repetió) y mi pobre madre no quiso nunca darme noticias acerca de quién fuera mi progenitor. Esa es la primera tragedia de mi vida, punto de partida de todas las otras que han amargado mi larga existencia.

“Murió ella cuando apenas contaba trece años, y gracias a la benevolencia de una tía tuve hogar, instrucción mediana y un poco de comodidad. De nada me servía todo eso, pues constantemente me perseguía el negro fantasma de mi oscuro nacimiento. Junto a mis compañeros de colegio, me mostraba siempre abatido, pesaroso, agobiado por un triste concepto de inferioridad que me avergonzaba. Ellos no eran indiferentes conmigo; al contrario; siempre afables y complacientes, y nunca supieron por mí la causa de mi manera de ser. Sin embar-

go, a pesar de mis grandes esfuerzos para vencer mi eterna pesadilla, no lograba alejar de la mente la obsesión perturbadora.

“Mi tía, a quien había interrogado varias veces sobre el mismo tópico, tuvo siempre palabras evasivas con las cuales creía dejarme satisfecho; pero yo no dormía, descuidé mis estudios, los abandoné luego definitivamente; buscaba alivio en largas y frecuentes bacanales, y el fantasma terrible estaba allí.

“Así, puedo asegurar que la infancia y la adolescencia fueron un verdadero suplicio para mí, víctima inocente de una desgraciada ocurrencia del destino.

“Tal vez sea mi desdicha el fruto de una sensibilidad enferma o de un romanticismo exagerado del cual no puedo ser culpable. Otros muchos tal vez se encuentran en idénticas condiciones que yo; pero no he nacido para imitar el proceder de aquellos que consideran la vida como un vasto campo de materialismo a donde se viene a satisfacer los más vulgares apetitos. Yo sé dar también su lugar a las cuestiones espirituales”

Así se expresaba aquel hombre. Yo, tímidamente, ante razones de tan profundo concepto moral, quise aventurar una frase de consuelo que pusiera alguna esperanza de felicidad en aquel pobre corazón herido, y le dije:

—Ame Ud.; ¿no se ha enamorado nunca?

“—Enamorarme! . . . Cuando llegaron mis veinticinco años, edad riente y feliz para todos mis amigos, fué para mí como el recrudecimiento de mis intensos pesares. Para entonces ya mi tía había muerto, y me dejó en su testamento una modesta suma de dinero que fué poco para mis constantes orgías, a las que siempre me entregaba en mi loco e incontenible afán de olvido.

“Poco tiempo después me enamoré locamente de una mujer. Era tan bella, tan virtuosa, según yo la imaginaba, que por

ella hubiera sido capaz de toda regeneración. Soñé que a su lado la vida llegaría a tener para mí los encantos nunca saboreados. Su boca era de fresa; sus dientes, iguales y pequeños, parecían desafiar la blancura de la nieve; sus cabellos semejabán una cascada de azabache, y en sus ojos lindos leía yo toda una promesa de felicidad.

“Dos años estuve amándola en silencio, tan secretamente, que ella misma me brindaba sus atenciones sin sospechar siquiera que en mi corazón ardía una llama de amor hacia ella, tan pura y tan intensa, que a pesar de mis grandes motivos de pena, aquel amor me hacía vislumbrar un poco de felicidad a través de los densos nubarrones de mi oscuro porvenir.

“Una noche, en este mismo sitio a donde vengo siempre tras la huella invisible de aquel recuerdo grato, le declaré mi amor, con esa timidez que me es ingénita, tal vez como una fatal consecuencia de mi propia condición. Ella escuchó sin sorpresa mis palabras de ternura; parece como si se compadeciera, adivinando mis dolores, del gran fatalismo de mi vida. Y se inició para mí, por primera vez, un período de verdadera dicha. Traté de rehacer un tanto mi vida, ya bastante avanzada en la pendiente de la fatalidad. Las horas gratas que pasé a su lado no se borrarán de mi recuerdo mientras viva. Esa mujer llenó toda mi existencia de las más tiernas alegrías”...

Y reflexionó un momento. Luego dijo:

“Desde el día en que ella había dado tan buena acogida a mis pretensiones, había cambiado totalmente el panorama de mi vida; pero estaba escrito que yo no tenía derecho a la felicidad!...

“Frecuentaba yo la casa de mi adorada Claudia; pero cuando ella me hacía objeto de sus más finas atenciones, empecé a notar en su padre cierta acritud que me desconcertaba en lo íntimo. Su madre seguía conmigo tan afable como siem-

pre, y mostraba alguna vez su contrariedad por la acritud paterna. Considerando que Don Pascual había descubierto nuestras relaciones y que no se sentía dispuesto a ampararlas sin una publicación formal de las mismas, resolví solicitar, con promesa de matrimonio, la mano de mi amada.

“La negativa fué cruel.

“Me invitó Don Pascual, padre de Claudia, a tener una entrevista con él, y asistí a ella esperanzado en que mis aspiraciones tuvieran realización favorable.

Mas, ¡oh! ¡vida ingrata! ¡Cómo tienen a veces una desastrosa repercusión en las almas inocentes los delitos ajenos! ¡Cómo había amargado mi existencia una falta por otros cometida! ¡Cómo ha destruído mi vida y mis más bellos anhelos de felicidad una culpa de amor!

“Díjome Don Pascual que al recibir mi esquila por la que solicitaba la mano de su hija, no tuvo más remedio que invitar a Claudia a una entrevista en la que hubo de manifestarle, sin explicación de detalles, que nuestra unión matrimonial era imposible.

“—¡Cómo, Don Pascual! ¿No soy acaso merecedor de hacerla mi esposa?, le contesté alarmado.

“—Nada de eso, amigo mío —contestó—. Permítame explicarme, y Ud. mismo, que es hombre de bien, comprenderá las poderosas razones que existen en contra de que tal enlace se realice. Tal vez Ud., que en este momento quizás se considera un reo que espera ser juzgado por mí, se convertirá dentro de algunos momentos en el juez implacable que me juzgue. Dijo que eso no le intimidaba; que inclinado por el amor, tuvo una debilidad en su juventud, y que este era el momento en que debía dar cuenta de ella.

“—No comprendo, Don Pascual, lo que quieren decir sus

palabras; tal vez la turbación de este momento entorpezca algo mi entendimiento.

“—Ya comprenderá Ud., joven. —Y puso en mis manos un montón de cartas diciéndome: lea Ud.

.....

Tomé aquellas cartas con manos temblorosas, no sabiendo qué orientación dar a mis pensamientos.

“La primera de estas cartas decía así:

“(Marzo 18, 19...) Pascual: Después de mucho pensarlo, después de censurarme a mí misma una y mil veces mi falta de tacto en la pasada noche de fiesta, me he resuelto a escribirte, avergonzada, por ver si puedo lograr con esto un poco de tranquilidad a mi alma triste. Después de lo sucedido entre nosotros, ya no puedo considerarme la misma mujer que antes tenía el derecho de alternar con las personas decentes. No soy de las que piensan que las modernas corrientes de la civilización justifican todos los deslices. Soy una mujer caída en el pecado, y de hoy en adelante sabré darme mi verdadero puesto. Sólo una cosa me atormenta más que todas en el presente trance, y pone frío en mi abatido corazón, ¿Qué dirá tu esposa, amiga mía, cuando sepa esto? ¡Por Dios! pon siete llaves a la urna donde guardes nuestro fata] secreto de amor!—
GABRIELA.

“La segunda decía:

“(Marzo 23, 19...) Querida Gabriela: Recibí tu esquelita, la que me ha causado algún tormento. Tengo que censurarte tu pesimismo y tu falta de fe. ¿Qué sabemos nosotros, los infelices mortales lo que sucederá mañana? No temas nada. Si nuestra falta es un pecado, debemos consolarnos pensando que es un pecado de amor. Si no puedo hacerte mi esposa como justa reparación, debes confiar, al menos, en el cariño sincero que

te profeso. Nuestro secreto bajará conmigo a la tumba.— PAS-CUAL.

“La tercera decía:

“(Junio 29, 19...) Pascual: Desde tu esquila de fecha 23 de marzo había hecho el propósito de no escribirte más, y sufrir en silencio mis muchas pesadumbres. Hoy, sin embargo tengo un motivo poderoso que me obliga a hacerte dos letras y lo hago impulsada por un sentimiento en mí desconocido. Todos mis tormentos de los días pasados han tomado una nueva faz; es algo como si mi vida se dulcificara un poco, alenta-da por una vaga esperanza de felicidad. ¡Oh! Si Dios quisiera apiadarse de mis penas, nada me preocuparía por la opinión que de mí tuvieran los hombres. Ya sabemos que la sociedad, esa gran Señora encopetada y absurda, condena a veces a los inocentes y levanta un altar de admiración a los culpables. Por eso yo, si me duele haber faltado por amor, a ese dolor sola-mente me inclina un sentimiento puramente personal. Es algo que pertenece exclusivamente a mi yo íntimo. Lloro mi falta, pero no quiero mover a nadie a compasión por ella. Mientras yo misma pienso que he faltado, no quiero que así piensen los demás seres humanos, quienes no se duelen de mí, sino que se alegran de mi mal. No lamento por mi prestigio social mi caída. Sí por el desquiciamiento de mi propia honestidad, que ha-brá de reflejarse mañana en seres inocentes. Pasual: Me he dejado llevar por los arranques de mi fantasía, y casi me ol-vidaba del motivo principal de estas líneas. ¿Sabes? Voy a ser madre. Renuévame, por Dios, tu promesa de guardar el secreto de mi deshonra. Mi hijo no tendrá padre.— GABRIELA.

“Había otras cartas; pero ya no me interesaba ninguna más. Me quedé frente a aquel hombre, humillado, avergonzado, sin saber qué hacer ni qué decir.

“Pasaron algunos instantes en los cuales no se sabría si aquel hombre y yo nos acometeríamos a puñaladas, o si nos entregáramos al placer consolador del llanto.

“Era mi padre, el padre de Claudia, y esta sola consideración era suficiente para hacerme detener en cualquiera resolución extravagante. Era el seductor de mi pobre madre, y no acertaba yo a comprender en aquel momento crítico, que fuera yo, el fruto miserable de aquella seducción, el llamado a castigarla. El estaba también sumido en gran pesar. Algo muy hondo, en las reconditeces de mi alma, me hablaba de perdón.

“—¿Te has dado cuenta, hijo mío, de la terrible realidad? —dijo él—. ¿Comprendes ahora la fuerza natural que se opone a que te cases con Claudia?

“—Sí, padre —le dije—. ¿Y sabe ella los detalles de mi nacimiento y el nexo de familia que nos une?

“—No. Esperaba hablar contigo para comunicárselo, después de consultar tu opinión. Has de saber que hice a tu madre la promesa de no divulgar nunca nuestro secreto. Mi esposa siempre ha estado ignorante de este suceso.

“—No se lo diga Ud., padre. No destroce el corazón de Claudia, ni traicione a mi pobre madre que ya reposa en el tranquilo silencio de la tumba —le dije.

“Y salí a la calle. Me parecía que todos se fijaban en mí para echarme en cara mi afrenta. Los días se me hacían largos, penosos, imposibles. Dejé de verla y de visitarla, sin darle explicación alguna sobre mi conducta. ¿Qué había de decirle? Y sin embargo, tenía necesidad de hablar algo, justificarme ante ella, una despedida, cualquier cosa que diera justificación a mi ausencia.

“Hace siete días de la fatal revelación. Ayer escribí para Claudia estas líneas:

“Claudia: ¡Adiós! Nuestro amor es imposible. No nos volveremos a ver. No siempre dos seres que se aman tienen derecho a ser felices.— ARIEL.”

.....

¡Pobre corazón atormentado! Vertí en el alma del vencido algunas palabras de consuelo, las primeras que se me ocurrieron, ante la terrible tragedia de su vida, en la que le tocó expiar la falta por otros cometidas, y

—Adiós, amigo, —le dije—. Guardaré en mi alma el secreto que me ha confiado, y quiera Dios echar un poco de santa resignación en su alma dolorida.

—Así lo espero —me dijo—, y se alejó.

Ya la noche con sus tintes oscuros empezaba a dar pinceladas de sombra en el espacio, y algunas estrellas titilantes hacían su aparición en el lejano cielo.

Las nueve campanadas de la oración acababan de sonar en el tranquilo campanario, cuya silueta se dibujaba a lo lejos como una estalactita gigante, cuando el ruido funesto de un disparo rompió de pronto la quietud apacible de la noche serena...

San Cristóbal, enero de 1943.

MEDITACION

La HUMILDAD es una virtud que ha sufrido gran depreciación en la vertiginosidad de la civilización moderna.

Es algo como una tara moral que traen a la vida muchos seres humanos. La humildad, no obstante haber sido apreciada como prenda de bien por el Manso Rabí de Galilea, ha venido a ser hoy, al paso inexorable de los tiempos, el mayor obstáculo con que tropiezan las criaturas para vencer en las sangrientas lides de esta perversa humanidad.

PARA EL POBRE DOLORIDO...

Siguen cantando las aves
y perfumando las flores,
y el arroyo cristalino
murmurando sus rumores.

Sigue el crepúsculo hermoso
en las tardes otoñales
dando notas de belleza
que embriagan a los mortales.

Sigue la vida tranquila
siendo grata y siendo buena,
para los indiferentes
exentos de toda pena...

.....

Pero para el dolorido
lleno de pena y quebranto,
las tiernas aves no tienen
la ternura de su canto;

Ni en las flores hay perfume,
ni el crepúsculo es hermoso;
y en sus tardes otoñales
todo es frío y pesaroso...

Y la vida, ¿qué es la vida
para él?... Triste vagar,
donde camina sin tregua
con loco afán de llegar...

De llegar... no sabe a dónde;
es a algún sitio ideal,
donde encuentre la alegría
que se cansa de esperar...

Para el pobre dolorido,
bajo el peso de su cruz,
¿en dónde están los placeres?...
¿Dónde se encuentra la luz?...

1949.

TU TRAJE BLANCO

A.....

Luces tan bien con ese blanco traje,
te imprime tal prestigio y tal donaire,
que pareces un límpido celaje
de nívea luz que va rompiendo el aire.

Quien te mira una vez, ya no se olvida
de la impresión que causa tu figura.
Cerca de ti, parecería la vida,
grato remanso pleno de ventura.

Luces tan bien, que huelga todo alarde;
y el poeta te dice: Dios te guarde!...

San Cristóbal, 1941.

TU TRAJE AZUL

A.....

Si vestida de blanco eres graciosa,
porque el color prestigia tu belleza,
con ese traje azul, aún más hermosa,
luces tu soberana gentileza.

Parece, sin alarde te lo digo,
que un pedazo de cielo, enamorado,

bajó a la tierra y se juntó contigo
en un raptó feliz y delicado.

Blanco y azul, bellísimos colores;
¿será que ellos te prestan sus encantos?
¿O es que tú les imprimes tus primores?...

San Cristóbal ,1941.

A R C A N O

Si.

Parece ser una verdad intangible que no sabemos de dónde venimos ni hacia dónde vamos.

Tal vez no lo sabremos nunca.

¿Por qué?...

¿Por qué no hemos de poder descifrar ese eterno y recóndito enigma de la vida?

¿Por qué no hemos de poder aclarar ese misterioso arcano que nos rodea?

Sencillamente, porque cuando esa cosa oculta se descubra, la vida habrá perdido su mayor encanto para los seres racionales.

Porque la esencia misma de la vida, la ilusión de la vida, lo más grato y grande de la vida, es ese misterioso arcano que nadie ha podido descubrir:

¿De dónde venimos?...

¿Hacia dónde vamos?...

SORPRESIVAMENTE

¿De dónde habrán venido
a mi vida marchita
esta ilusión tan grata
y esta sed de caricias?...

Entrastes en mi alma, silenciosa,
cual malhechor en un secreto abrigo,
y el alma se pregunta con asombro:
De dónde habrá venido? . . .

Si ya mis pies caminan vacilantes
por la senda otoñal, sola y tranquila,
¿cómo has venido a dar nuevos alientos
a mi vida marchita? . . .

Si el amor ha tocado nuevamente
en la del corazón, puerta cerrada
ofreciendo a mis ansias la alegría
de esta ilusión tan grata;

Y si a pesar de mi reclamo tierno
a esta pasión tu alma no se inclina,
¿quién calmará mis ansias, mis angustias
y esta sed de caricias? . . .

Ciudad Trujillo, D. S. D., abril 12, 1950.

AMOR DE AYER

Amor que tantas veces me alegraste
y otras tantas pusiste mi alma triste,
amor que te alejaste,
como un ensueño,
como una sombra,
y ni un adiós de compasión me diste!

¿Por qué de nuevo tocas a mi alma
que sumida en quietud sufre y espera?
no turbes ya mi calma,
ya no remuevas,
cenizas frías,
ni me hagas añorar tu azul quimera.

Amor de ayer, espectro silencioso de otras horas,
dulce ilusión de juventud florida!
por mi mal atesoras,
risas y llanto,
gozos y penas,
espina y flor de mi azarosa vida!

Deshecho en mil pedazos
el corazón, como favor te pido,
ya no reanudes los dispersos lazos
de un sentimiento que mató el olvido!

¿Ves?, ya la nieve de la vida tiende
sobre mi corazón su manto frío,
y el Hada del crepúsculo ya enciende
el fanal funerario de mi hastío!

¡Vete, amor!, es de noche ya en mi alma,
y quiero descansar. —¡Vete amor mío!

Ciudad Trujillo, 1947.

HEROISMO

Frecuentemente la calidad de héroe es concedida con un marcado exceso de prodigalidad y complacencia.

Héroes son llamados, en las acciones de armas, aquellos que han tenido el solo mérito de llevar a la cruel matanza de la guerra a cierto número de soldados valientes a cuyo arrojo se ha debido el triunfo que les valió su rimbombante calificativo;

Héroes son llamados también los engalonados capitanes de navíos que, desde el puente de mando, dictan las disposiciones para el salvamento de la nave zozobranante, mientras los pobres marineros, que son quienes en realidad la salvan, si-

guen siendo los oscuros hijos de nadie que arrastran su pobre vida llena de miserias;

Héroes son llamados los estudiantes sin recursos, que sufren vigiliias para llegar a conseguir un título con el que luego ¿se dedican a favorecer a los pobres?, ¿a ayudar en sus esfuerzos a los demás estudiantes menesterosos? ¡No! Ellos, mirando por su propio interés, se empeñan sólo en hacer dinero lo más pronto posible, aunque los medios para conseguirlo no sean del todo lícitos.

Héroes son llamados, en fin, aquellos que, en cualesquiera circunstancias de la vida, han sido capaces de ejecutar acciones sobresalientes, en beneficio propio de las colectividades humanas, dignas de ser mencionadas con entusiasmo, y hasta de ocupar una página de la historia. Todo está bien;

Pero yo sé de otros heroísmos a los que las costumbres universales no han concedido su importancia; heroísmos que no han sido catalogados todavía con esta calidad.

Es el heroísmo callado de los padres pobres, que ven crecer a sus hijos llenos de todas las penalidades de la miseria, sin que asome a su imaginación la idea funesta del delito. Que ven, pacientes, cómo el tiempo los arrastra al no ser, en duelo constante con la vida, sin la más leve esperanza de un porvenir mejor.

Es el heroísmo estoico de la esposa, tierna y resignada, frente al marido ordinario que, no conforme con el mal trato que habitualmente tiene para su compañera, sometida a las calamidades de una vida estrecha en todos sus aspectos, también la mortifica y la molesta con su repugnante hábito de beodo empedernido y de trasnochador sempiterno, sin que nazca en la mente de la martirizada la idea de la protesta, ni de la venganza, ni de la deslealtad ni de la traición.

Esos son también actos meritorios no menos dignos que los que se realizan en la candente arena del campo de batalla.

Heroísmos que no se anuncian con bombos y platillos; heroísmos a los que no se conceden las medallas de reconocimiento que suelen concederse a las acciones grandes de la vida...

Heroísmos, al menos, a los ojos de Dios...

San Cristóbal, 1941.

DE AQUEL AMOR...

De aquel amor inmenso, puro y santo,
de aquel amor que embelleció mi vida,
guardo aún el amargo desencanto
que gravita en mi alma dolorida.

De aquel amor en que gozamos tanto
acariciando una ilusión querida,
tengo aún el recuerdo de tu llanto
y el dolor que causóme tu partida.

Te fuiste de mi lado cuando eras
el motivo feliz de mi existencia
tan llena de ilusiones y quimeras;

Pero mi devoción por ti subsiste
en esta larga noche de la ausencia
que hace mi vida pesarosa y triste...

LISMONITA DE AMOR

Si un poquito de amor no más me falta
para embriagar mi alma de ternura;
para poner un cese a la amargura
que esta terrible soledad exalta;...

Si una limosna de cariño pido
para sanar así mis duras penas,

estas penas del alma que han vencido
mis horas de placer, mis horas buenas...

¿Por qué no darme de tu amor, bien mío,
un poquito siquiera?...

1940.

FELICITACION A UNA AMIGA

Pensando qué ofrecerte en este día
ha sufrido mi mente gran desvelo.
Si fuera Rey, mi trono te daría;
y si Dios fuera, tuyo sería el cielo.

Si fuera un poderoso, ¡qué palacio
en sus alfombras sentiría tus huellas!
Como si fuera dueño del espacio,
te obsequiara la luna y las estrellas.

Y regalarte el sol no lo intentara
por no exponerme a provocarle enojos,
cuando vea competir con su luz clara
la clara luz de tus divinos ojos.

Pero ya que regalos tan preciosos
creaciones son de pura fantasía,
recibe, pues, mis votos cariñosos
por tu felicidad y tu alegría!

Octubre 22, 1946.

MIRANDO JUGAR A UN NIÑO

Niño que alegre ríes, corriendo placentero por la verde
grama; que tienes por juguete el fusil inofensivo y la minúscu-
la corneta con que funges de soldado; niño inocente que no

llevas aún en la conciencia los escozores de la maldad humana, . . . ¿cómo será tu porvenir? . . .

Libro en blanco en el cual no ha escrito el Destino todavía sus páginas de dolor, de amargos sufrimientos, o de infinitas alegrías y señalados sucesos venturosos. . . , ¿cómo será tu porvenir? . . .

¿Serás acaso un caudillo poderoso, conquistador de pueblos? . . . ¿O un simple soldado de verdad, subordinado al capricho de tus superiores? . . .

¿Habrás nacido para el bien? . . . ¿O acaso tu misión en la vida será de maldad y perversión? . . .

¡Quién lo sabe! . . .

Mas, mientras el tiempo desenvuelve la cadena de acontecimientos que te esperan en la vida; mientras tu alma se modela convenientemente a los fines que el Creador te señala, juega, niño, ríe, corre, salta, con esa sencilla volubilidad propia de tus pocos años, y quiera Dios prolongar por mucho tiempo las horas de tu inocente infancia.

Eres una muda interrogación al porvenir.

M A Ñ A N A

Siento mi corazón sediento de un cariño.
Siento el alma arrobada de un romántico amor.
En el cielo apacible de mis grandes anhelos
y de mis ilusiones, aún no se ha puesto el sol.

Si dejas marchitarse la flor de una esperanza,
si dejas extinguirse en mi pecho el calor
de esta llama divina que encendieron tus ojos
de infinita ternura, de sublime fervor. . .

O si, tal vez, no aprecias este grande amor mío

si ves indiferente, mi pena y mi dolor,
mañana será tarde. Mira! Cómo se apaga
de mi vida sin vida el límpido verdor...

Mañana será tarde. Y si, por fin, no quieres
calmar mi angustia tanta, con su deseado amor,
¿ a quién daré las ansias de esta alma taciturna?...
¿a quién daré la grata fragancia de esta flor?...

C A M P O S A N T O

Suelo lleno de cruces vacilantes.
Tierra henchida de muertas ilusiones.
Podredumbre de torpes vanidades.
Fosa común de humanas ambiciones...

El rico mausoleo que se destaca
como regio palacio de quietud,
junto a la pobre tumba carcomida
que no tiene ya cruz...

Inquietas muchedumbres que profanan
tu ambiente, de plegaria y oración,
lo mismo a quien fué humilde o poderoso
traen una luz, un rezo y una flor...

Hoy... es la farsa del dolor fingido
puesta del mundo a la contemplación...

.....
y mañana tu paz, muda y eterna,
alumbrarán los rayos de otro sol...

Camposanto, lugar de evocaciones,
Camposanto, final nivelador...

Noviembre 2, 1943.

TUS MANOS

Esas tus manos finas, delicadas,
suaves manos piadosas,
las hizo Dios, cuando formó tu cuerpo,
con pétalos de rosas!

Tus manos sonrosadas y pequeñas,
manos de seda y grana,
cómo prodigarán una caricia
tus manos de sultana?...

Manos níveas, manos que cuando tocan
oh!, manos hechiceras,
hacen la sensación de mil ternuras
y mil ansias despiertan...

Esas tus manos, de pecados limpias,
puras y primorosas!
Que Dios guarde el tesoro de tus manos,
hechas de raso y rosas!...

Octubre, 1939.

ENIGMA

¿En dónde está, Señor, a dónde hallarla
si por más que la busco no la encuentro?
Si aunque nunca me canso de buscarla
sin encontrarla junto a mí la siento?...

Es que nunca podré dejar de amarla,
aunque este grande amor sea mi tormento;
aunque pretendan todos arrancarla
de mi memoria fiel, es vano intento!...

1938.

EL HALLAZGO

Un mendigo de amor pasaba triste
por un largo camino,
pidiendo, por piedad, una limosna
de consuelo y cariño.

Con paso vacilante caminaba
siguiendo su destino,
con el alma transida de amarguras
y el corazón vacío.

Y, mandada por Dios, vió una criatura
cuya voz era un trino;
de risa angelical, labios de fresa
y dientes marfilinos.

Preciosa aparición! Miró extasiado
unos ojos divinos
que adornaban las líneas primorosas
de un rostro bello y fino.

Postróse de rodillas, deslumbrado,
el pobre peregrino,
y un rayo de ilusiones no soñadas
brilló para el mendigo.

Una limosna, por piedad, hermana,
de consuelo y cariño...

.....

Y en gloriosa explosión de claridades
resplandeció el camino...

1941

HORAS LENTAS

Horas lentas de la vida!...

Reloj milenario de los tiempos que va marcando con ritmo acompasado los minutos, las horas y los años de todos los mortales que Dios envía a la tierra a cumplir una misión determinada!...

Tic, tac; tic, tac...

Y así pasan los días, fríos, callados, con una cruel indiferencia que maltrata los seres, como diciéndonos al oído que ellos triunfarán sobre nosotros cuando los años impíos nos lleven al doloroso invierno de la vida!... Y de este invierno doloroso, al silencio tranquilo de la tumba!...

Y ver pasar así las horas, sin realizar, tal vez, alguna soñada aspiración que llevamos en lo profundo del alma; mirando cómo se deshoja, un día y otro día, la bien oliente flor de una grata esperanza;... ver, serenamente, tranquilos, y sin poderlo remediar, cómo se desvanecen en este irrisorio escenario de la vida, las más queridas ilusiones, que van a estrellarse sobre la roca granítica de todas las imposibilidades!... Oh, Señor! He ahí el más grande dolor de la existencia, la realidad torturante que ensombrece los momentos que pudiéramos llamar felices...

Y, en tanto, el tiempo inexorable, camina, camina, por la senda infinita de los años...

EN UN ALBUM

No te conozco, lástima! Tu alma
parece que palpita
en la esencia sutil de cada estrofa
en tu alabanza escrita.

No te conozco, lástima! Pudiera
decir que eres bonita,
porque así te imagino: candorosa,
delicada, exquisita!

No te conozco, lástima! Juzgara
una suerte infinita,
verte, y saber que gozas el ensueño
que a la vida te invita.

No te conozco; mas, yo te imagino,
candorosa, delicada, exquisita!

1938.

PLACERES MIOS

Yo gozo caminando
por las desiertas calles
en noches pavorosas
de horrible tempestad.
Yo gozo contemplando
las iras de los mares
cuando sus grises olas
estallan sin cesar...

Y en esas noches negras
de brisa, lluvia y trueno,
cuando disfruto el goce
de efímero placer,
detesto de las frescas
caricias de mi sueño,
y busco en la alta noche
un labio de mujer...

1918

S E M B L A N Z A

DEL HONORABLE PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
GENERALISIMO DR. RAFAEL LEONIDAS TRUJILLO
Y MOLINA, BENEFACOR DE LA PATRIA.

*LEMA: Por Trujillo y por la Patria,
hay que dar hasta la vida.*

I

Una tarde tranquila,
una hermosa mañana...
no sé... tal vez fué una
linda noche estrellada,
(que en este punto sólo
la crónica no es clara),

Iluminóse la extensión del mundo
con indecibles claridades diáfanas,
como al nacer Jesús en otro tiempo
ilumináronse de amor las razas.
Se conmovió la tierra de Quisqueya,
nació la fe en las almas,
y gozamos de dulces sensaciones
bajo el presentimiento de una gracia.

Y fué que allí, en la hidalga San Cristóbal,
la Ciudad apacible y olvidada,
la que dió su concurso de soldados
a más de diez patrióticas jornadas,
abrió los ojos a la luz un niño,
antorcha de esperanzas,
nuncio de bienestar, faro de glorias
para la desvalida madre Patria.

Encendióse la luz. Naturaleza

lentamente su obra completaba,
poniendo en aquel vástago
de noble estirpe, de gentil prosapia,
todo el caudal con que se forma el Genio:
cuerpo, cerebro, inteligencia y alma;
sublime concreción de fuerzas vivas
con las que el poderoso se consagra.

Formóse su carácter, oro puro,
al ritmo de las nobles enseñanzas
y los sanos ejemplos de unos padres,
modelos de virtud, quienes le daban,
junto al presente de su amor inmenso,
normas de rectitud con que mañana
sería capaz de conquistar al mundo
y hacerle don de todas sus hazañas.

Fué su vida de joven, vida digna
de que un poeta egregio la cantara,
en las sonoras frases del elogio
con las que honor y austeridad se cantan.
Pensó en el porvenir; y mientras puso
toda atención a la labor honrada,
hizo culto también del patriotismo
en su expresión más amplia.

En aquel corazón hicieron huellas
las crueles desventuras de la Patria,
y el Genio, que ya sueña con la gloria,
en lo profundo de su mente fragua
la gran resurrección del patrio suelo,
el rescate moral con que soñara,
y se lanza, resuelto, hacia las cumbres
donde sólo llegar pueden las águilas.

.....

II

La Patria en agonía,
víctima fácil de pasiones era.
La ambición desmedida de los unos
espoleaba en los otros la proterva
ambición de poder, sórdida y loca;
y los Gobiernos fueron una eterna
sucesión de falaces romerías
ayunas de concepto y de conciencia.

Y Rafael Leonidas contemplaba.
En nadie despertóse la sospecha
de que a este joven la ocasión propicia
de los mismos errores le surgiera.
Se enseñoreó el desorden.
Lamentable desastre de la Hacienda;
todos obedecían la consigna
de hacer "política" y ganar prebendas.

La guerra fratricida, provocada
cien y cien veces con la torpe idea
del lucro personal de los perversos,
mantuvo el desconcierto en toda aquella
terrible sucesión de hechos fatales
que la historia conserva,
y que guardamos en la mente todos
los que vivimos en aquellas eras.

Eras de caos. Y el pueblo, ya cansado,
mil veces engañado con promesas
de caudillos que nunca las cumplieron,
abrazóse a Trujillo con fe ciega,
que ostentaba en sus hombros las precillas
de Brigadier. Y en este punto empieza
de su vida la etapa más brillante,
la más hermosa en su triunfal carrera.

Veintitrés de Febrero!

**Oh, luminosa y recordada fecha,
en que pueblo y Gobierno hechos a una,
a Trujillo se entregan.**

**Y este predestinado de la Gloria,
este Adalid que la Nación entera
tuvo por Salvador y por Mesías,
se dió a la Patria por amor a ella.**

.....

III

**Y en otra fecha hermosa,
Agosto diez y seis del año treinta
de este Siglo de luz y maravillas,
el país recibió la gran ofrenda
de amor, de juventud y de civismo
que a la Patria le hiciera,
el pueblo mismo, al darle por Gobierno
a este noble varón de sangre nueva.**

**Obviando los abrojos del camino
inicióse valiente por la senda;
y fué su arrojo tal, y tal su hombría,
que a la desgracia misma halló pequeña
cuando el terrible meteoro azota
la Capital; y aquellas horas negras
vienen a comprobar la reciedumbre
del fuerte brazo listo a la contienda.**

**El espíritu estuvo decaído.
Todos sumidos en terror contemplan
la ruina y el dolor que en todas partes
a la inactiva voluntad se muestran.**

El Presidente surge. De improviso

en el mismo escenario se presenta
y con alma confiada y optimista
ruda y titánica labor enfrenta.

Y qué decir de su actuación entonces?
Toda ponderación pálida fuera.
Su figura mil veces se agiganta,
y en otras mil con nuevo ardor se encuentra.

La calma resurgió. Mas no por ello
Trujillo cesa en su genial faena;
su recia contextura de soldado
no necesita treguas.

Inicia su labor de gobernante:
los viejos moldes hacia un lado deja,
y estructura la base de granito
sobre la cual levanta su Sistema.

Destruye el caciquismo;
dicta y promulga leyes de emergencia
para cortar por su raíz estorbos
que molestan la marcha de la hacienda.

Si un brote sedicioso se iniciaba
de alguna camarilla descontenta,
él mismo fué en persona a debelarlo:
Príncipe de la Paz que no se arredra.

Valiente y denodado ante el peligro,
su personal tranquilidad desprecia,
y, espada al cinto, a lomo de caballo,
vence el desorden en la misma selva.

Poco tiempo después, con visión clara,
agrupa en una todas las tendencias
de la opinión dominicana, y forma

el Partido modelo de la época.

Un paso tras del otro reconstruye
la Ciudad Capital, que hoy señorea
como una hermosa perla del Caribe
que, agradecida, su apellido ostenta.

Su mirada dirige a todas partes,
y para todas las regiones crea
beneficios ingentes que perfilan
el adelanto que el país contempla.
Puentes, calles, caminos, avenidas,
parques, muelles, jardines, carreteras,
ruinas embellecidas, edificios,
nos hablan de su genio y lo ponderan.

Protección a la Industria y al Comercio,
a la Iglesia, Tratado de Fronteras,
Censo, riego, servicio de correos,
Ejército, Marina, vías aéreas;
conferencias, concursos literarios,
el auge imponderable de la Escuela,
justicia honrada, recta disciplina,
turismo, relaciones extranjeras.

¿Y qué pensar del Puerto, su obra cumbre?
¿No está diciendo al mundo la epopeya
de civilización y de progreso
librada en esta tierra?

Y de aquel brazo grande y elocuente,
índice formidable de esta Era,
que extiende su gloriosa arquitectura
hacia la mar inmensa?

Hurra! dicen los ecos conmovidos.
Viva el Benefactor que regenera

una Patria abatida en otro tiempo,
a la que él reconstruye y hace nueva!

Hurra! dicen las voces de alegría.
Viva el hombre genial, de quien espera
la Patria agradecida y reformada,
todo el progreso que su mente crea!

Y si mañana el fallo de la Historia
con este gran varón justo se muestra,
dirá que supo conquistar la Gloria
y hacer grande y feliz la Patria nuestra!...

Esta semblanza del Generalísimo Trujillo fué premiada con la Primera Mención Honorífica, en el concurso literario celebrado por el Ateneo Dominicano en fecha 24 de Octubre de 1937, con motivo de la celebración del onomástico del Ilustre Benefactor de la Patria.

VOLUNTAD Y PASION

Nada hay en el mundo más frágil que la voluntad humana.

Todo hombre tiene en la vida alguna poderosa pasión bajo cuyas fuertes influencias queda anulado por completo el dominio de su voluntad.

Este se siente deleitado por el placer que producen las copas, consumidas una tras otra en la mesa del café, sin serias preocupaciones de la vida...

Aquél goza de infinitas alegrías entregado a las caricias baratas de la mujer que se vende, flor de fango que perfuma sus horas ociosas...

El de más allá prefiere para su goce las blancas espirales que despide su cigarro, bálsamo azulado que mitiga sus tristezas...

Este que se ve taciturno y complejo, gusta de las fuertes emociones que se experimentan en el tapete verde de la mesa de juego, donde la veleidosa fortuna hace y deshace caudales a su antojo, poniendo en unas manos el diamante costoso y en otras la pistola suicida...

Pero en todos, sin embargo, pone el pesar de la vida su sombra de desgracia. Todos llevan clavada en el alma la fatídica espina del dolor. En todos priva el torcedor angustioso de la duda, el esqueleto macabro de las contrariedades, la tragedia irremediable de insatisfechas ambiciones, génesis de la infelicidad...

Y así será por los siglos y los siglos...

SIEMBRA DE AMOR

A...

Puedes decir al mundo que una noche,
temblorosos, mis labios confesaron
un sentimiento oculto allá en el alma
que no pude callarlo.

Puedes decir al mundo que te quise
con un cariño tierno y resignado,
leve y sutil como es sutil el aire,
que besa al lirio sin hacerle daño.

Dile también que allá en mi mente loca,
al decirte en silencio: Yo te amo,
soñó con le edén mi fantasía,
sin poder alcanzarlo.

Pero yo le diré que fuiste ingrata,
que ni una vez tus labios expresaron

una palabra tierna
para aquel corazón ilusionado.

Yo diré al mundo que tus ojos lindos
ni una mirada de pasión me han dado
que le llevara un poco de dulzura
al pecho desgarrado.

Y le diré también todas las penas
que esta siembra de amor ha ocasionado
al alma triste que soñó alegrías
y... aún no ha despertado...

Ciudad Trujillo, enero 16 de 1947.

S E C R E T O

Hace ya muchos años... no sé cuántos
quiero decirte algo que no quiero.
Algo que está en mi corazón prendido
con mil clavos de acero.

Y lucho, y lucho para darle forma
o arrancarlo del pecho,
y el titánico afán se vuelve inútil:
no puedo hablar, y allí se queda preso.

Y me atormento, y ruego cada día
por apartar de ti mi pensamiento;
¿por qué ha de ser que un bien inalcanzable
me obsesione, tenaz, con su recuerdo?

A Dios le pido con fervor creciente
mitigar de mis dudas el desvelo,
dando un poco de paz al alma inquieta
por no poder decirte lo que quiero.

Tú no lo sabes. No lo sabe nadie.
Es de mi ser un singular secreto.
Yo mismo no lo sé, podría decirte,
porque no sé decirte lo que quiero.

Y sin embargo... ya hace muchos años,
quiero decirte algo que no quiero.

Ciudad Trujillo, 1957.

AUSENCIA

Es una sensación de soledad,
de silencio, quietud, y de vacío;
como si al alejarse de mi lado
todo quedara inmensamente frío...

Se fué, y con ella fué mi pensamiento
hacia donde la lleva su destino,
afable, hermosa, bella, seductora,
sin dejar tras de sí huellas de olvido...

Y porque todos por igual la quieren:
la buena compañera o el amigo,
la despidió al marcharse,
con alguna palabra de cariño.

Pero nadie sintió mordida el alma
como yo la he sentido,
por esta horrible sensación de ausencia,
de silencio, quietud y de vacío...

Mas, nada haré con recordarla tanto.
Si se siente feliz... gracias, Dios mío!

Ciudad Trujillo, enero 1958.

SIN PALABRAS

A.....

Tu poema no escrito,
el poema que llevas en el alma,
no es un misterio oculto
que en lo profundo de tu ser se guarda.

Aquel que haya mirado
la expresión de tus ojos cuando vaga
por regiones de ensueño
tu pensamiento de mujer romántica;

Aquel que haya sentido
de un beso tuyo la caricia grata
y bebido en tu aliento
el incentivo de pasión que emanas;

Aquel que te haya visto
en tu resignación dulce y callada
sufrir la eterna angustia de tu pena
sin llanto y sin palabras,

Sabe de tus tormentos,
sabe las inquietudes que te asaltan,
y sabe del poema no expresado
que llevas en el alma...

Ciudad Trujillo, diciembre de 1946.

G U E R R A !

En estos dolorosos momentos en que el mundo se debate
en la más sangrienta lucha que presenciaron los siglos; en esta
triste hora que vive la humanidad, empeñadas casi todas las

naciones en una macabra competencia de maldad y destrucción, no resulta desacertado pensar que los hombres han llegado a un estado de locura que los arrastra a la más funesta determinación de muerte y exterminio.

Guerra! Guerra! Esta es la consigna que se han trazado los diez o veinte hombres en cuyas manos pecadoras se encuentra la dirección de los destinos del mundo!

Guerra! Guerra! Esa es la palabra fatal que tienen siempre a flor de labios los desalmados mandatarios que muchas veces desconocen su sentido bárbaro, e ignoran tal vez el gran cortejo de calamidades que la sigue!

Los ventrudos Primeros Ministros que desde la cómoda poltrona de sus lustrados escritorios estampan su firma en una declaración de guerra, por lo regular no saben de las angustias y las penalidades que trae consigo su determinación. Ellos no saben de las noches sombrías del frente de batalla, donde millones de seres humanos desafían la muerte y las inclemencias de la naturaleza; expuestos a la más absoluta intemperie, bajo la mirada brillante y persistente de las estrellas lejanas. Ellos no piensan en el dolor de las madres, de las esposas ni de los hijos, cuyos hijos, esposos y padres ofrendan sus vidas en una lucha estéril que no es, precisamente, en defensa de la Patria, sino para adquirir o conservar posiciones ventajosas en la geografía mundial.

Guerra! Guerra! He ahí la voz macabra que repercute de uno al otro confín de la candente Europa, con amenazas cada vez más ciertas, de conflagrar también a los tranquilos páramos de América! (1)

Oh, Señor! Haz que cese la vesania sin fin de los huma-

(1)—Esta página fué escrita antes de entrar en la guerra los Estados Unidos, el día 7 de diciembre de 1941, como consecuencia de la agresión de Pearl Harbor.

nos! Extiende tu mano poderosa sobre esta humanidad que camina por los senderos del error, y haz nacer un poco de comprensión en el espíritu del mundo, para que viva en paz, inspirado en la práctica del bien, armonizando las actuaciones de los hombres con la prédica santa de Jesús: "Amaos los unos a los otros"!...

San Cristóbal, 1940.

EN LA AVENIDA

A mi hija Evangelina.
con motivo de su viaje a Buenos Aires.

Oh mar!, inmenso mar que nos separas
de la hijita querida ,
criada al calor de nuestro amor sagrado,
de todos consentida!

Una tarde serena de este Marzo
voló sobre tus aguas intranquilas,
y fué a espaciar por ignorados cielos
la inocente pupila.

Voló sobre tus aguas ignorante
del dolor que dejaba a su partida,
pena que fué heroísmo y fortaleza,
angustias traducidas en sonrisas,
lágrimas que al brotar se convirtieron
en bendición de amor de despedida!

Mas, no importa su ausencia!
En nuestro hogar se encuentra noche y día
el aroma ideal de su ternura,
y la influencia de su ser gravita
con fuerza inevitable,

poderosa, infinita,
mientras va a darse cita con la gloria
que con sus alas a volar la invita!

Oh mar! Inmenso mar, tú que la viste
sobre tus olas escalar la cima
en el vientre de acero
de ese grotesco pájaro en que iba,
vuélvela pronto a nuestros brazos sana,
trayéndonos con ella la alegría.

Vuélvela pronto a nuestro hogar desierto,
que con valor la espera cada día,
paciente y resignado,
haciendo votos por su eterna dicha!

Oh mar! Inmenso mar, lleva en tus ondas
bendiciones de amor para **Fellita!**

Ciudad Trujillo, D. S. D., marzo 19, 1948.

NORMA DE CONDUCTA

A mi hijo César Bolívar, en el acto
de su investidura.

Hijo mío:

Eres todo un médico. Y en el ejercicio de tu profesión,
no uses tu ciencia solamente por dinero. Usala también por hu-
manidad. ¿Qué vale el dinero cuando se trata de aliviar un do-
lor o de salvar una vida? . . .

IN MEMORIAN

A la memoria de mi hijo fallecido,
Rafael Buenaventura

Fué una tragedia increíble.

Una tragedia desgraciada.

Nunca, ningún caso de fatalidad puso más pena ni más desolación en mi alma.

11 de Octubre de 1952... Una llamada telefónica de larga distancia a las 9 de la noche... Un viaje largo, tenebroso, cansado, por una ruta ascendente rodeada de negros y profundos precipicios... Una desesperante expectativa en la espera del retorno triste del pobre hijo sin vida...

Después... 12 de Octubre, 1952... Un ataúd... Una ambulancia... Un regreso precipitado... Klaxon, polvo, distancia... Cementerio... Expresiones de pésame... Un réquiem... la tumba!... Eran las 5 de la tarde...

En esa breve sucesión de hechos acontecidos en el pequeño espacio de 20 horas, quedó enterrado todo mi entusiasmo por la vida. Fué un desquiciamiento moral desastroso. Fué una herida fatal que la Naturaleza ha ido restañando poco a poco, pero sin borrar el recuerdo doloroso del hijo ido a destiempo...

Descansa en paz!...

F I N A L

Y bien; he escrito un libro.

He cumplido con el dictamen de aquel que dijo que todo hombre, en el curso de su vida, debe tener un hijo, plantar un árbol y escribir un libro.

No sé, en realidad, qué cosas inspiraron al pensador para externar este sentir. Existiendo en el mundo hechos más grandes que los apuntados, provoca cierto género de curiosidad el que se señalaran éstas como tres realizaciones sobresalientes de las que no debieran prescindir los hombres.

¿Por qué será? . . .

Yo, que considero éstos como tres actos nimios y sin importancia alguna, me inclino, sin embargo, a admirar, aún sin poder desentrañarlo, el elevado sentido filosófico que debe guardar en sí esta opinión del pensador. Creo que hubiera sido preferible, para las mentes que no han sido privilegiadas con las divinas luminarias del talento, que se hubiera consignado el *por qué* de este levantado pensamiento.

He escrito, pues, este pequeño volumen, y es lástima grande que no sea él de la calidad que yo hubiera deseado, pese a las pocas luces que alumbran mi entendimiento y a la notoria escasez de mis reservas intelectuales.

Mas, no podrá echarme en cara, quien termine de leer estas páginas, que he querido explotar su credulidad y complacencia haciéndole creer que ponía en sus manos un valioso puñado de perlas finas, cuando eran sólo simuladoras piedrecillas recogidas al azar a lo largo del camino. Tampoco podrá decirme que en mis páginas no hizo acopio de conocimientos; puesto que, lleno de buena fe, en ningún momento he pretendido conducirlo a error. Ya se sabe, conforme a un principio de la economía que *nadie puede dar lo que no tiene*. Mal podría yo ofrecer conocimientos. ¿Dónde los hube para poder comunicarlos?

Y en esta paciente conformidad con mi ignorancia, me complazco, sí, en haber escrito estas páginas que, a falta de otros méritos que las prestigien, se prestigian a sí mismas con su diáfano atavío de sencillez, y con los alientos de sinceridad que inspiraron siempre mis emociones vividas.

Rafael B. Santos

C O L O F O N

Se acabó de imprimir esta obra
el día 14 de abril de 1958
—“Era de Trujillo”—, en los
talleres tipográficos de la Editori-
al “Librería Dominicana”, de
Ciudad Trujillo, República
Dominicana.

